

M
I
S

P
R
I
M
E
R
A
S

L
E
C
T
U
R
A
S



CEBRA

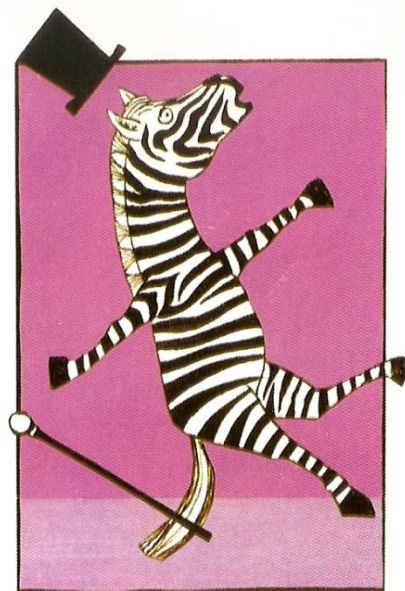
TIENE HIPO

David McKee

Ediciones Ekaré

CEBRA TIENE HIPO

David McKee



Ediciones Ekaré

EDICIONES
ekaré

Traducción: Carmen Diana Dearden

Cuarta edición, 2006

© 1991 David McKee
© 1998 Ediciones Ekaré

Edif. Banco del Libro, Av. Luis Roche, Altamira Sur,
Caracas 1062, Venezuela - www.ekare.com

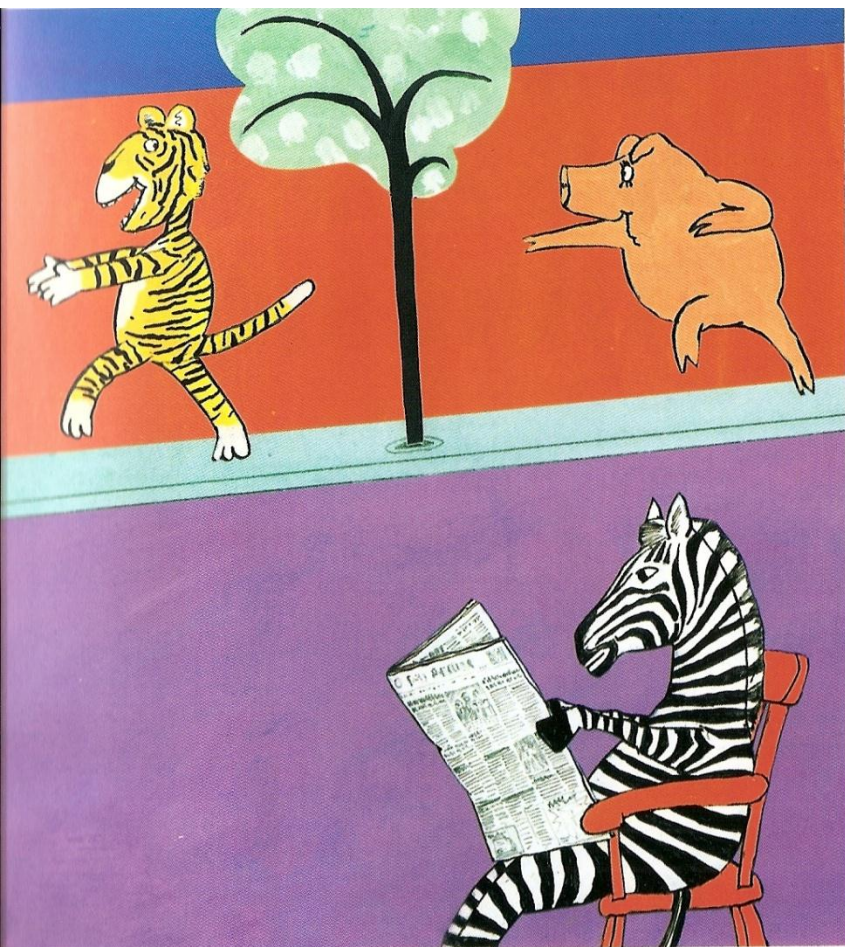
Todos los derechos reservados

Publicado por primera vez en inglés por Andersen Press Ltd., London
Título del original: *Zebra's Hiccups*

ISBN 980-257-227-6 · HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Depósito Legal If1511998800750

Impreso en Caracas por Gráficas Acea



A los animales les encantaba jugar.

—Ven a jugar con nosotros, Cebra —gritaron—. Estamos gozando.

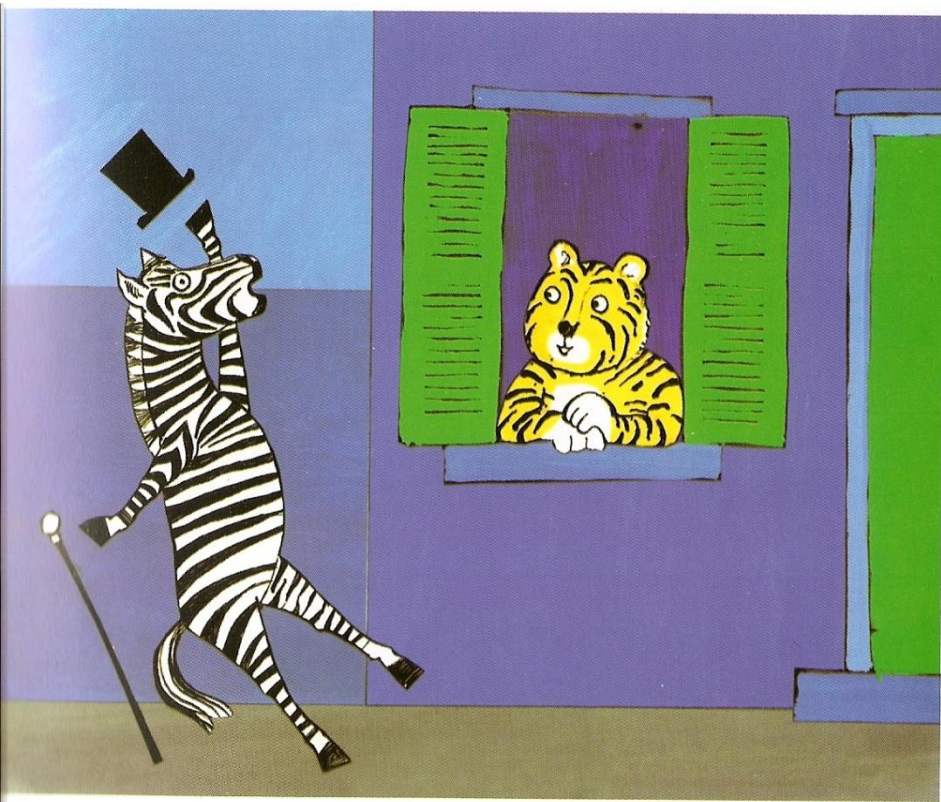
—No, gracias. Estoy muy ocupado —contestó Cebra.

Era un señor muy serio y muy digno.

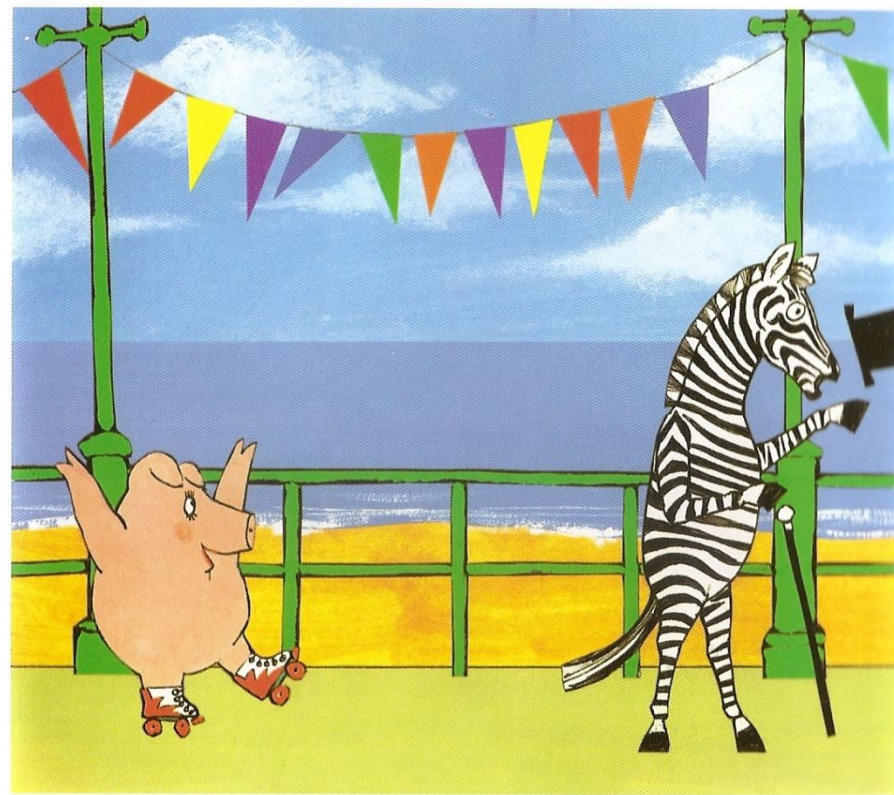


Un día, a Cebra le dio hipo.

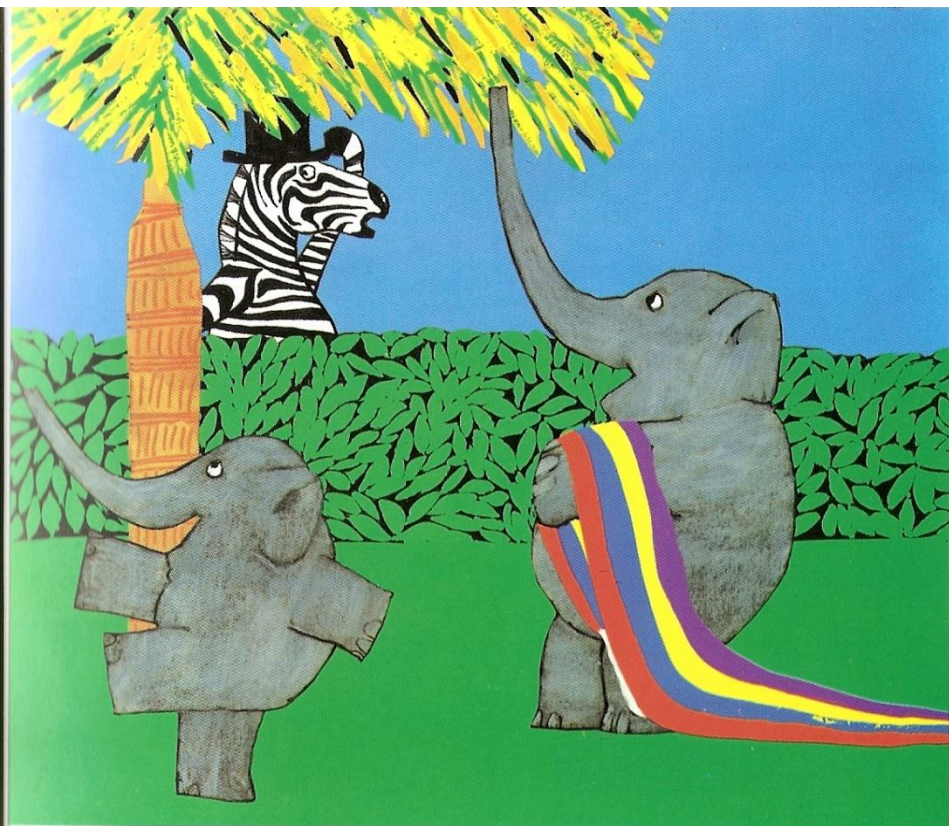
—Qué asunto más inconveniente *hip* —dijo—. Creo que simplemente *hip*, no le haré caso a este hipo y saldré a pasear. Quizás desaparezca solo.



- Hola, Cebra —dijo Tigre.
- Buenos *hip* días, *hip* —contestó Cebra.
- ¡Tienes hipo! —dijo Tigre—. No te preocupes. Tengo un buen remedio. Aguanta la respiración, cierra los ojos y recita el alfabeto al revés.
- Eso suena *hip* extremadamente tonto —contestó Cebra.



- ¡Hola, Cebra! —lo saludó Cochinita—. Ven a patinar conmigo.
- Buenos días, Cochi-*hip* —dijo Cebra.
- ¿Hipo? —preguntó Cochinita—. Conozco una cura buenísima. Pon la cabeza entre las piernas y bébete un vaso de agua al revés.
- No *hip*, gracias —contestó Cebra—. Eso me parece demasiado ri-*hip*-dículo.



—Cebra tiene hipo —comentó Elefantito—. Cuando a mí me da hipo, me paro en un pie y hago así, ¡taratatam, taratatam!, sin parar.

—Yo también —dijo Elefantote con una risita.

—Pero definitivamente *hip*, yo no hago esas cosas —murmuró Cebra y siguió su camino.



—¿Quieres apuntar a la cesta conmigo? —preguntó Cocodrilo.

—No, gracias, Coco-*hip*-drilo —contestó Cebra.

—¡Ajá! ¿Como que tienes hipo? —dijo Cocodrilo—. Por suerte, conozco el mejor remedio. Párate de cabeza, sostén la pelota entre las piernas y ponte a cantar. Y ¡clíqueti clac!, curado estará.

—Seguramente —dijo Cebra—. Pero yo *hip* no haré jamás una cosa semejante.



Entonces, algo muy extraño sucedió. El hipo empezó a moverle las elegantes rayas a Cebra. Mientras más hipo le daba, más se le juntaban las rayas. Sólo que él no se dio cuenta.



Fue la señora Pata quien se lo dijo.

—¿Eres tú, Cebra? —preguntó—. Te ves muy raro.

—Querrás decir *hip* que sueno raro —dijo Cebra—. Es porque tengo este hipo tan molesto.

—Quiero decir que te ves raro. Mírate —dijo la señora Pata.



—¡Ay no! —gimió Cebra indignado—. Mira lo que pasó. Me veo *hip*-dículo. ¡Se han estropeado mis elegantísimas rayas, *hip*!



—He debido probar las curas que me recomendaron —dijo Cebra—. A ver *hip*, ¿qué fue lo que dijo Tigre? Mmm, no puedo acordarme.

Y entonces, regresó a buscar a Tigre.



En casa de Tigre, Cebra respiró hondo, cerró los ojos
y comenzó a recitar:
—Z-Y-X-V, no, W, *hip*. ¡Ay! *hip*, quiero decir: Z-Y-X-W-V-U-T
hip R-S, no, S-R *hip*.



Tigre se rió y Cebra abrió los ojos.
—Esto no va a funcionar —suspiró—. Me voy a ver a Cochinita,
hip. Y no te rías, que esto no es nada cómico, ¿sa-*hip*-bes?
—Pues a mí me parece muy divertido —dijo Tigre—. Espérame,
voy contigo.



Cochinita le dio a Cebra un vaso de agua y dijo:
—Muy bien. Pon la cabeza entre las piernas y bébete esto
al revés.

Cebra se sentó, puso la cabeza entre las piernas, bebió
y se ahogó y tosió, y finalmente, *hip*.



—Es *hip* absolutamente in-*hip*-útil y muy *hip* desastroso —dijo
Cebra—. Tendré que probar el remedio de los elefantes —agregó.



—Yo te ayudaré, Cebra —dijo Elefantito—. Párate en un pie y haz así, *¡taratatam, taratatam!*, hasta que ya no puedas más. Cebra hizo: *¡taratatá-hip, taram-hip, tatam-hip!*, hasta que todos soltaron una carcajada.

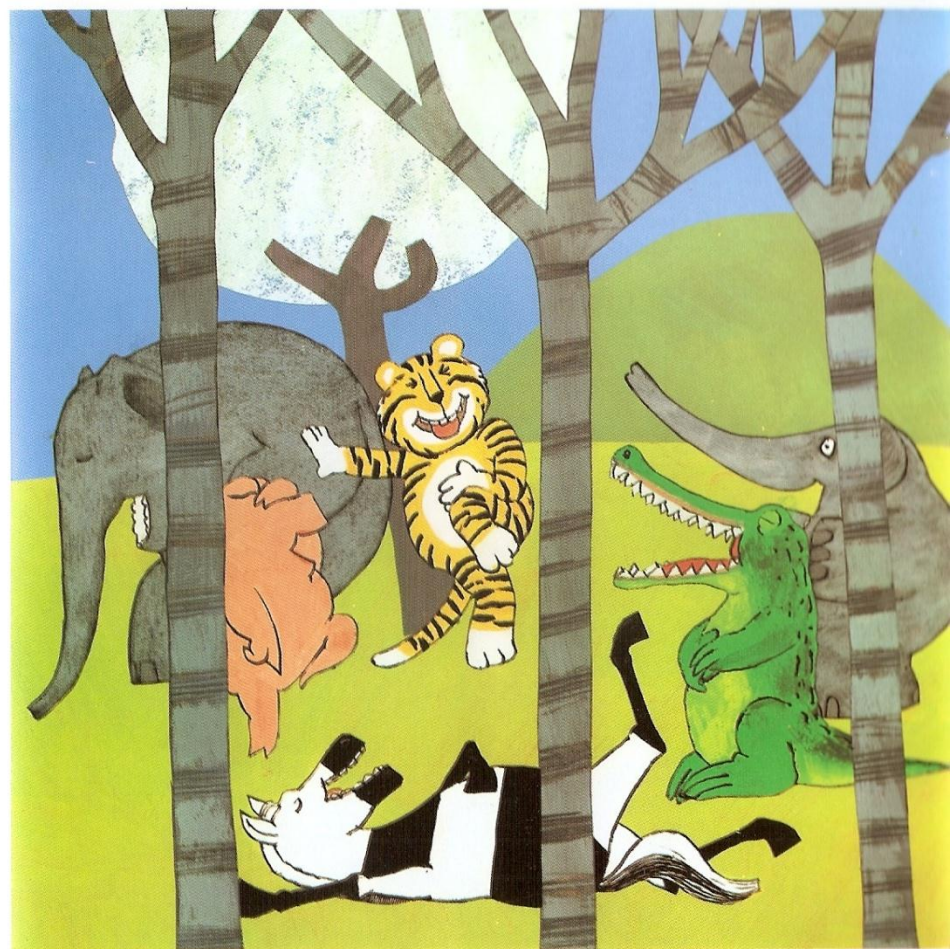


Entre risas, Cebra propuso:

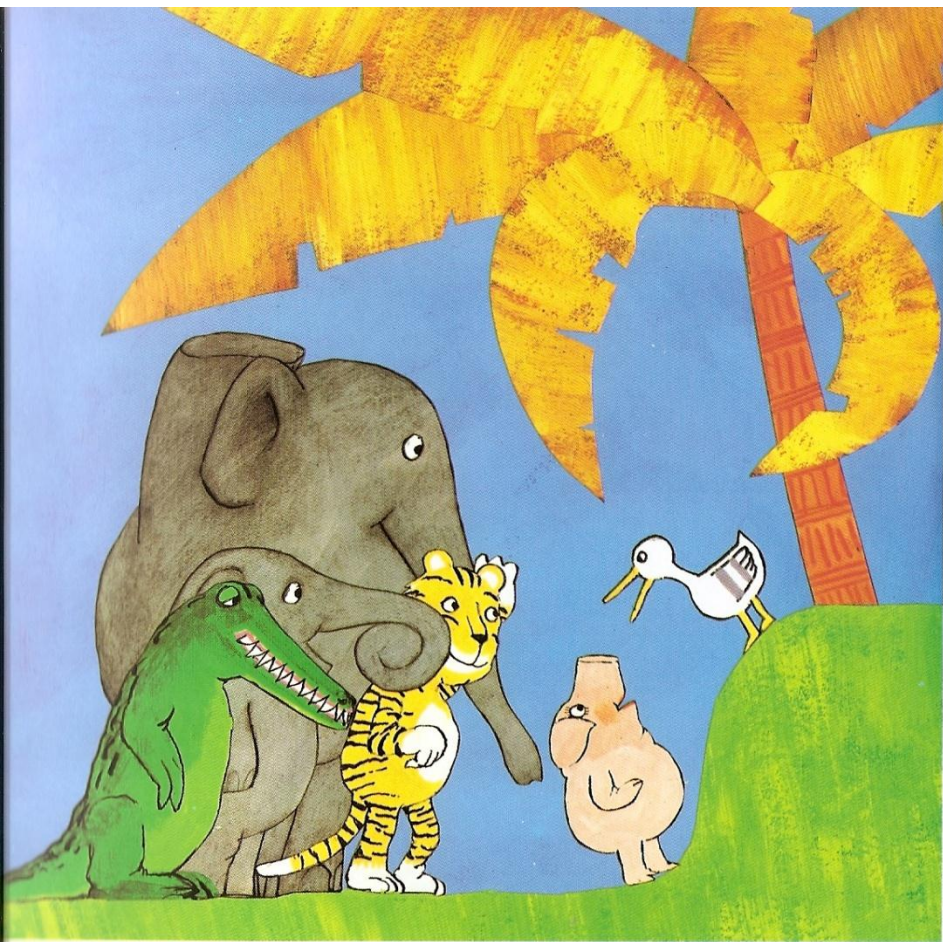
—Es inútil. Vamos, *hip*. Tal vez la clíqueti cura de *hip*-odrilo pueda curar este clíqueti *hip*-o.



—Primero, párate de cabeza —dijo Cocodrilo—. Así, muy bien, con la pelota entre las piernas. Ahora, canta.
Cebra trató de cantar. Pero no pudo aguantar la risa.



—No sirve si te ríes —dijo Cocodrilo—. Tienes que cantar.
—No puedo evi-hip-tarlo —dijo Cebra, y cayó al suelo muerto de la risa.



La señora Pata vino a ver cuál era el alboroto.

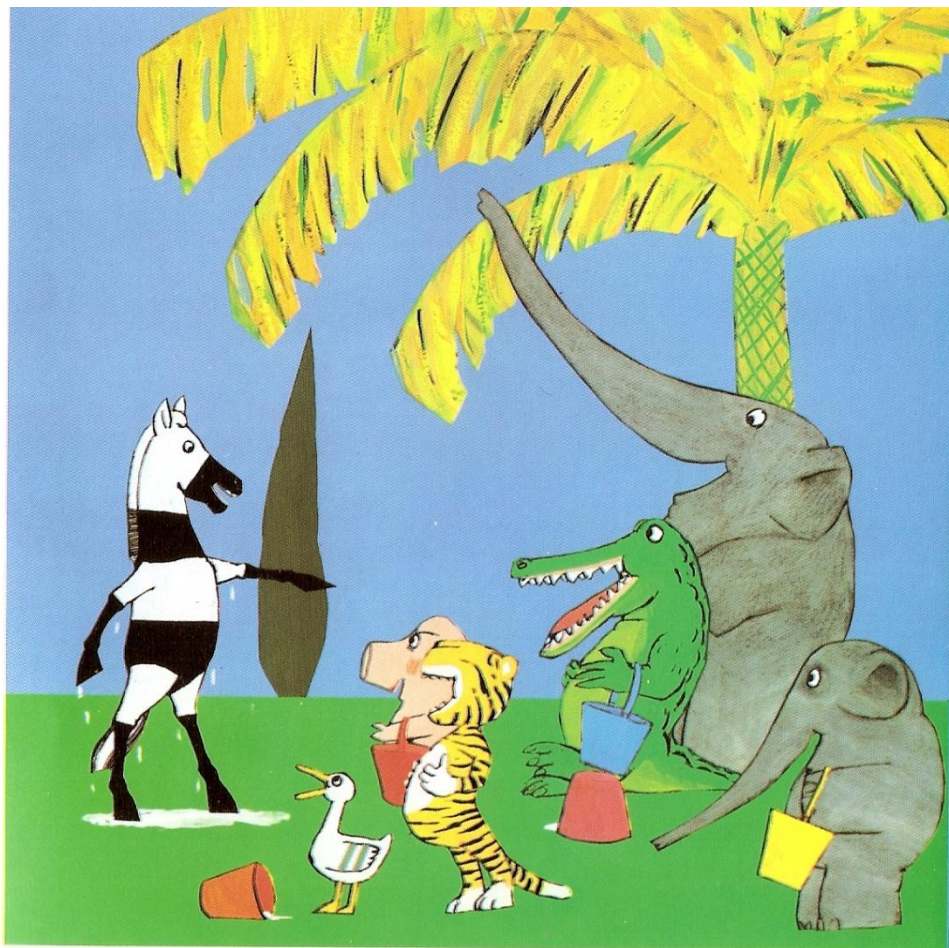
—No podrá quedarse con hipo para siempre —dijo.

Entonces, susurrando bajito para que Cebra no oyera, le contó a los demás lo que tenían que hacer.



Cebra estaba cansado de tanto reír cuando ¡cataplum!, le cayó encima un balde de agua helada.

—¡Ayyyy! —chilló—. ¡Esto no tiene nada de cómico! ¡En absoluto! Estaba muy enojado y muy mojado. Pero no salió ni un solo hip



—¡El susto funcionó! —dijo la señora Pata—. Estás curado.

—¡Bravo! —gritaron los animales.

—Pero todavía me siento un poco raro sin mis rayas —dijo Cebra.



El agua helada lo hizo tiritar. Soltó un gran estornudo y con el fuerte sacudón, ¡las rayas volvieron a su lugar!

—Vaya, vaya —dijo Cebra—. Dos curas en una. Mil gracias a todos.

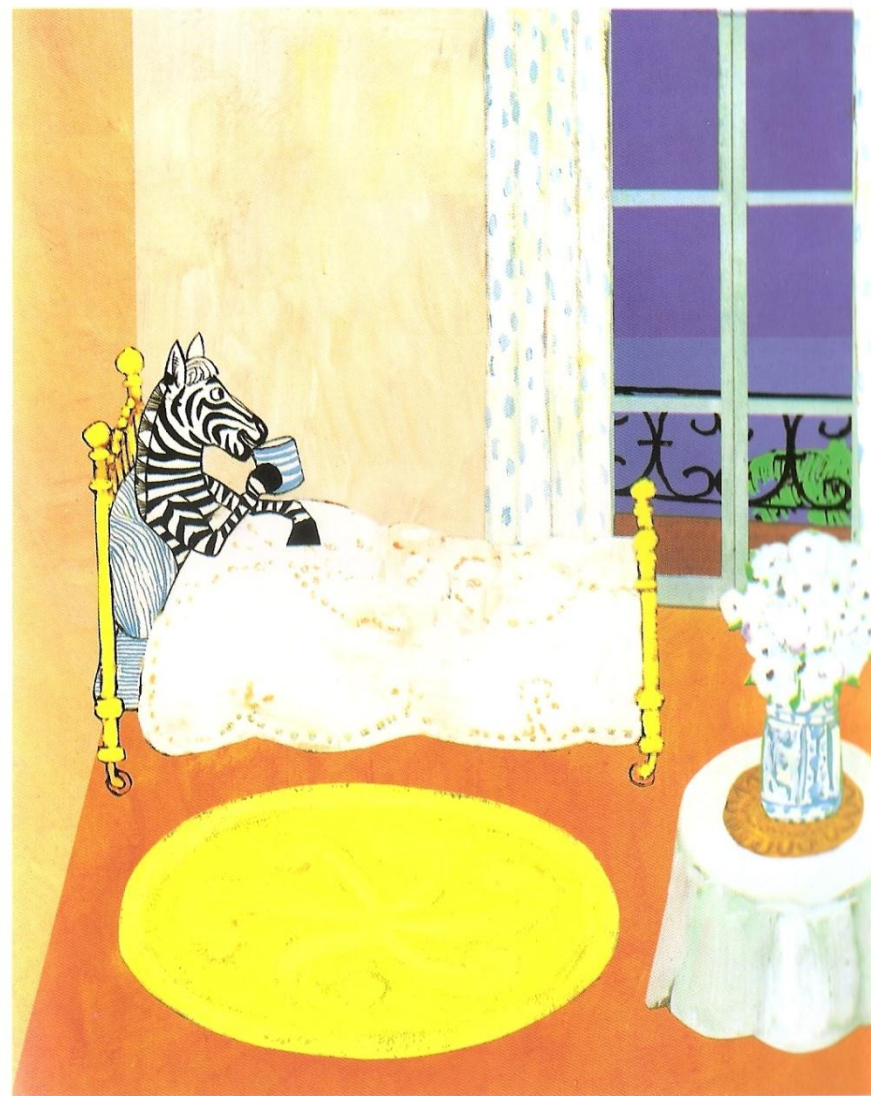


—Te resfriaste —dijo Tigre—. Conozco una cura buenísima.

—Yo también, yo también —gritaron los demás.

—Y yo también —dijo Cebra despidiéndose de sus amigos.

Entonces se fue a casa, se dio un baño caliente, se metió a la cama y sorbiendo su limonada, se puso a pensar...



“¿A qué jugaré mañana con mis amigos?”

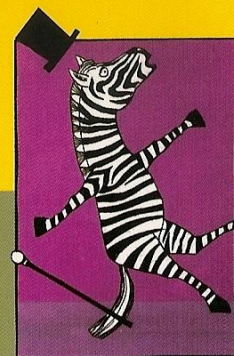
David McKee nació en Devon, al sudoeste de Inglaterra.

Mientras estudiaba en la Escuela de Arte de Plymouth, comenzó a ilustrar para la prensa y a escribir sus primeros cuentos. Uno de ellos, *One Can Toucan*, publicado en 1967, se convirtió en su primer libro para niños; ahora tiene más de 140 títulos publicados. La popular serie de libros de Rey Rollo fue llevada a la televisión por King Rollo Films, la compañía de producción y animación que él fundó. En los últimos años ha retomado la pintura y ahora se dedica a ilustrar aquellos libros que él mismo ha escrito. Comparte su tiempo entre Londres y el sur de Francia.



Cebra tiene un caso agudo de hipo, y ninguna cura de las que le ofrecen sus amigos parece ser la indicada. Hasta que los efectos secundarios del hipo lo obligan a probar todos y cada uno de los remedios. Por suerte Cebra tiene mucho sentido del humor, y hacer el ridículo resulta ser una buena ocasión para divertirse con los amigos.

•• RECOMENDADO PARA 7 AÑOS EN ADELANTE



COLECCIÓN MIS PRIMERAS LECTURAS

Diego y los limones mágicos
Diego y el barco pirata
Un amigo para Dragón
Dragón y el gato panzón
La Navidad de Dragón
Cebra tiene hipo
Una piedra extraordinaria
Memorias de una abuela apostadora
El gato Ya se va
Búho en casa
¡Qué animales!
Claudia y Daniel
Diego y la gran cometa voladora
Sopa de ratón
Cándida
Jaguar

